

Pasantía de patrimonio y museología.

Natalie Esteffany Benites Pacheco.

Representaciones del vestuario: Visión de la María en la sociedad decimonónica vallecaucana.

Para abordar la temática sobre el vestuario de la sociedad vallecaucana de mediados del siglo XIX, la presente investigación busca identificar los procesos de diferenciación inter étnica de esta sociedad a partir de las descripciones registradas en la novela del escritor Jorge Isaacs: *María*; por medio del análisis de dichas descripciones se busca generar un panorama que permita visualizar la división y la organización social de mediados del siglo XIX en el Valle del Cauca. Desde lo mencionado, se observa cómo en la novela se produce un cuadro completo de los diferentes grupos sociales de la época, identificando de esta manera la diversidad étnica.

Se toma como eje principal la novela romántica *María* porque en ella logra evidenciarse la diversidad étnica presente en la sociedad del Valle del Cauca decimonónica no solo alrededor de un espacio económico fundamental como la hacienda, sino también por medio del espacio y las condiciones geográficas brindadas por la novela, como se observará más adelante, estos aspectos tendrán una incidencia relevante en el diseño y la practicidad de las prendas de acuerdo a los determinados grupos sociales. Al plantear como base el análisis de una fuente literaria para el desarrollo de un problema histórico, busca demostrarse la utilidad de estas fuentes para el conocimiento de los ámbitos culturales dentro de las ciencias humanas, en este caso el vestuario, por lo cual se empleará el testimonio de viajeros como el del Coronel John Potter Hamilton, quien realiza un viaje por zonas del interior (*Viajes por el interior de las provincias de Colombia*) del país entre estas el Valle del Cauca en donde realiza diferentes descripciones del denominado paisaje humano.

Para continuar delimitando el espacio geográfico y temporal, de manera inicial se plantea la definición del concepto de región, a partir del libro *Colombia País de Regiones, Tomo III*, elaborado por el CINEP (Centro de Investigación y Educación Popular), la región es entendida como un espacio social, producido y vivido por la sociedad que lo ha creado, por lo tanto, una región está determinada por los factores políticos, económicos y culturales, desde este último aspecto se situará la investigación para describir el Valle del Cauca. Sin embargo este espacio social y las relaciones que se tejen desde la hacienda, también están determinados por la temporalidad, desde la perspectiva narrativa de la novela, Isaacs realiza la descripción de una hacienda de mediados del siglo XIX, en la cual aún se mantienen relaciones del modelo colonial, como la esclavitud, pero a la vez se observa el surgimiento de otro tipo de fenómenos como el de la manumisión.

Desde lo mencionado anteriormente, al tomar como espacio la hacienda más allá de las relaciones establecidas a partir de su funcionalidad económica, también se tienen en cuenta aspectos cotidianos que se desarrollan desde ámbitos “privados”, en espacios dentro de la casa como el baño, para abordar este espacio se trae a colación el análisis realizado por Fernando Cruz Kronfly en el libro *“Amapolas al vapor”*, en este texto

resalta el papel de la casa como eje espacial de casi toda la narración, “la casa no es aquí tanto “el lugar” donde transcurren los acontecimientos, cuanto un sistema coherente y jerarquizado a través del cual los personajes se relacionan, se definen y cobran sentido.” (p.45) Define la casa como una estructura de roles en la cual la subjetividad e identidad de los personajes se define. Esto será relevante para la investigación para establecer aspectos como el papel de la mujer.

La investigación será estructurada en cuatro partes: de manera inicial se identificarán las divisiones sociales con relación a la ocupación, para el desarrollo de esta temática no se profundizará acerca del sentido estético de las prendas, más bien se tendrá en cuenta el papel funcional del vestuario, haciendo las respectivas descripciones y análisis con relación al papel de los diferentes grupos étnicos del Valle, para ello se partirá de vestuario de los esclavos teniendo en cuenta que no todos desarrollan las mismas actividades, de esta manera se evitan las generalizaciones o reduccionismos, con posterioridad se abordaran otros grupos étnicos considerados inferiores para la época como los silleros, los jornaleros y vaqueros en su mayoría compuestos por indígenas y mestizos, hasta abordar el vestuario del hacendado dentro de su papel como dueño de grandes tierras y líder político de las provincias, no obstante para observar las dinámicas de la población rural se genera una pequeña comparación con el habitante de la ciudad.

En la segunda parte se abordaran las relaciones humanas, para ello se parte de una comparación de la protagonista de la novela con las otras personajes femeninas de la novela, para analizar el imaginario religioso, el roll o papel que debía desempeñar la mujer decimonónica de acuerdo al grupo étnico y finalmente se analizara la sexualidad. En la tercera parte de la investigación se trataran las tradiciones y celebraciones que pueden implicar procesos tanto de integración racial como de reafirmación de la identidad de un grupo o raza en específico. En la última parte, se hablara de las influencias y la procedencia del vestuario, en donde se observa la brecha entre los estamentos de acuerdo a la accesibilidad a determinadas prendas y materiales.

Para finalizar con la introducción, se trae a colación el artículo de Margarita Garrido *historia e historias*, pertinente para el punto de vista metodología, puesto que indica que el estudio de aspectos como los imaginarios, las identidades y el lugar cultural, en el caso de esta investigación se habla de identidades basadas en aspectos como la clase y la raza, desarrolladas dentro de la hacienda vallecaucana decimonónica; deben estudiarse preguntándose por las nociones que los individuos o grupos tienen de sí mismos, sus relaciones, estilo de vida, por lo tanto la autora propone interrogar a los grupos pertenecientes a este pasado teniendo en cuenta que para este periodo y según lo evidenciado en la novela se trata de una sociedad sumamente heterogénea. Desde este punto de vista, el interrogante principal gira en torno a la cotidianidad de estos individuos, puntualmente en un aspecto general de dicha cotidianidad: el vestuario. Sin embargo esta autora se cuestiona, ¿Cómo abordar estos grupos e individuos, sin llegar a generalizar, ni reducir? La respuesta consiste en una propuesta interdisciplinar para los estudios de dichas identidades de esta manera se conocerán las dinámicas cotidianas de los grupos étnicos, puesto que al ser abordados desde la novela, se presenta una reducción en tanto la escala de observación, sin llegar a reducir el problema histórico, por lo tanto el discurso literario puede ser leído e interpretado desde el punto de vista histórico, no solo desde la visión del autor (Garrido, p. 85-87)

- **División social respecto a la ocupación:**

Posicionamiento individual en la sociedad de acuerdo al grupo étnico:

A lo largo del texto de Elizabeth Vejarano *“Vestidos para el alma”*, se hace énfasis en la relación entre el vestuario y la sociedad que lo porta, pues este es un elemento que no resulta ser fortuito, “el vestuario como signo no se portaba por deseo en ese periodo, los signos-objetos vienen atados a una condición social” (Vejarano, p.12), el vestuario es un elemento que refuerza la ubicación en la estructura social decimonónica, la cual se conformó como herencia de la colonia, por lo tanto nos encontramos ante un sistema jerárquico estático o que procuraba pocas posibilidades de movilidad o ascenso social, basado en el poder adquisitivo y el prestigio otorgados de acuerdo al color de la piel.

Durante el proceso de colonización, desde el papel de la iglesia en la sociedad, buscó eliminarse todo aquello que hiciera referencia a elementos culturales “externos” o considerados inferiores como lo negro y lo indígena, en la población mestiza emergente, consolidándose lo que Vejarano denomina una “gramática corporal para la limpieza de sangre”; de manera similar en el texto de Aída Carreño, *“la prisión del vestido”*, se explica que los signos diferenciadores del poder hispánico fueron reemplazados por otros, influenciados por las ideas de Francia e Inglaterra con posterioridad a la independencia, el vestuario para los habitantes de la nueva República se encontrará condicionado por los prejuicios raciales y las diferencias sociales. Esta visión se observa en la escenificación social realizada en la novela, los grupos étnicos como los esclavos quienes adquieren mayor blancura dependiendo de su cercanía con la hacienda y la casa de la Sierra; estos en cierta forma hacen parte de la idealización de Isaacs; esto será más detallado en el análisis del vestuario de los esclavos de acuerdo a su funcionalidad.

Vestuario del esclavo de acuerdo a su funcionalidad:

Las ocupaciones determinan la posición del individuo en la sociedad, no obstante dentro de los mismos grupos étnicos se observa como su papel en la sociedad genera un fraccionamiento determinado por la creación de condiciones diferentes, en la novela María, es clara esta distinción con relación al negro esclavo, con el paje o negro del servicio doméstico, que al mismo tiempo se distingue del negro liberto que se halla por fuera del marco de la hacienda o la mina, el primero es descrito con relación a su trabajo en la hacienda dedicado a labores como la recolección del tabaco o la caña:

“vinieron a mi auxilio dos negros, varón y mujer; él, sin más vestido que unos calzones, mostraba la espalda atlética luciente con el sudor peculiar de la raza, ella con follao de fula azul y por camisa un pañuelo anudado hacia la nuca y cogido con la pretina, el cual le cubría el pecho. (...) Iba la risueña y fumadora pareja...” (Isaacs, p. 78).

Isaacs describe el vestuario de los esclavos de Emigdio, un hacendado de menores recursos que la familia de Efraín, de acuerdo a la funcionalidad, al sudar demasiado por ser este gesto inherente a su raza, no está mencionando otra cosa que el papel del negro como mano de obra explotada; en este fragmento también se da cuenta de los esclavos que hacían parte de la cuadrilla que se dedicaba a recolectar la caña o a manejar el ganado, este “tipo” de esclavo, también trabajaba en la mina, (la hacienda estuvo ligada al circuito minero desde la colonia) según el testimonio de Hamilton, en su paso por el

Valle del Cauca, no solo los hombres estaban ligados al trabajo en este lugar: “encontramos al llegar doce negras bonitamente vestidas de falda blanca con adornos azules y tocados con sombreros de anchas alas. Se hallaban atareadas lavando en sus bateas la tierra extraída, para dejar en limpio el polvo de oro...” (Hamilton. P.285) las mujeres esclavas también estaban involucradas en la explotación aurífera, vistiendo de manera acorde a la labor que deben desempeñar en el río, por lo cual sus prendas son ligeras, y el sombrero probablemente cumplía la función de cubrirlas del sol.

“En mi ausencia mi padre había mejorado sus propiedades notablemente: una costosa y bella fábrica de azúcar, muchas fanegadas de caña para abastecerla, extensas dehesas con ganado vacuno y caballar, buenos cebaderos y una lujosa casa de habitación, constituían lo más notable de sus haciendas de tierra caliente. Los esclavos, bien vestidos y contentos hasta donde es posible estarlo en la servidumbre, eran sumisos y afectuosos para con su amo.” (Isaacs, p.28)

De acuerdo a lo mencionado en la cita anterior, los esclavos que se encuentran adscritos bajo la tutela del hacendado son descritos por Isaacs, como personajes felices dentro de los límites que su condición lo permite y se encuentran en mejores condiciones a comparación de los esclavos de Emigdio o de los bogas, esta concepción de los esclavos abnegados y disciplinados proviene de la colonia, desde los criterios raciales de la época se creía que el esclavo además de ser una mercancía, carecía de alma, esta alma se debía construir desde el cuerpo y la manera de hacerlo era por medio de la evangelización, el trabajo corporal y si era necesario el castigo, de esta manera se observa en el hacendado paternalista los vestigios del encomendero.

De acuerdo a lo mencionado, y a la concepción desde la cual debía hacerse efectivo al negro esclavo, se observa como al estar semidesnudos ponen su cuerpo a disposición para el castigo físico, para el látigo, o para el trabajo forzado; de esta forma disciplinar a los esclavos en el siglo XIX seguía constituyéndose como un acto común:

“– Como hoy es día de matanza y mi padre madrugo a irse a los potreros, estaba yo racionando a los negros, que es una friega...” “–¡Choto!, gritó; y a poco se presentó un negrito medio desnudo, pasas monas, y un brazo seco y lleno de cicatrices (...) - ¿Cómo se averió así el brazo ese muchacho?, pregunte. – metiendo caña al trapiche: ¡son tan brutos estos! No sirve ya sino para cuidar caballos.”(Isaacs, p.45)

En contraste con los grupos afro descendientes anteriores, la novela da cuenta de los negros libertos al describir a los Bogas, estos trabajaban en el río y vivían a orillas de estos o según como los describe Isaacs, durante el recorrido de Efraín desde el puerto de Buenaventura por el río Dagua, podían vivir en la selva como la negra Rufina y su padre:

“Ella, con las trenzas de pasa esmeradamente atadas en la parte superior de la cabeza (...) follao de pancho azul y camisa blanca, todo muy limpio, candongas de higas azules y gargantilla de lo mismo, aumentada con escuditos y cavalongas, me pareció graciosamente original, después de haber dejado por tanto tiempo de ver mujeres de esa especie, (...); lo movable de su talle y sus sonrisas esquivas, me recordaban a Remigia en la noche de su boda” (Isaacs. p. 248)

El vestuario del esclavo de acuerdo a las condiciones climáticas:

La distinción de los esclavos que se observa en la novela no solo se determina por sus funciones, sino también por las condiciones climáticas, aunque en la novela se describa el vestuario de los esclavos que trabajan bajo el clima cálido característico de esa zona (norte de Cali), en el Valle del Cauca, puede observarse una diversidad climática y por lo tanto se generaban variaciones en el vestuario de esta población, hay descripciones en las cuales se menciona que en algunas haciendas se hacía necesario abrigar a los esclavos con manta y ruana, mientras que en clima templado los criados eran vestidos con “una cobija de jerga, camisa y calzón de lienzo y dos capisayos” (Cinep. P. 232), y las mujeres en bayeta (tejido de lana) para envolverse y cobijarse, sin embargo, en este punto ya se contempla la distinción entre el criado de servicio de mesa y cámara con el esclavo de la tierra y los libertos, mencionados anteriormente.

Los Bogas, que vivían a orillas de río Dagua y cuya función era precisamente trasladar mercancías o personas del puerto de Buenaventura hasta el centro del Valle del Cauca o viceversa, y que no sujetos a la hacienda, eran descritos como habitantes toscos, que vivían en una suerte de estado salvaje, por lo mismo sus prendas son descritas de acuerdo a la labor que realizan y su integración con el ambiente hostil:

“Bibiano padre de la núbil negra, que era un boga de poco más de cincuenta años, inutilizado ya por el reumatismo, resultado del oficio, salió a recibirme, el sombrero en la mano, y apoyándose en un grueso bastón de chonta: vestía calzones de bayeta amarilla y camisa de listado azul, cuyas faldas llevaba por fuera.” (Isaacs, p. 152).

Vestuario de los silleros:

Aunque en la novela no se mencione la presencia de indígenas, algunos de eran relevantes para desarrollar determinadas labores en la región, entre estas se encuentran los silleros compuestos en su mayoría por población indígena y negra, para desempeñar su labor más que destacarse la relevancia de sus prendas (andaban desnudos con un pañuelo cubriendo el área de la cintura), desde el testimonio de Hamilton se describe el artefacto que debían poner en sus espaldas para transportar personas y mercancías, dicho objeto era hecho con guadua, era asegurado con correas hechas con la corteza de ciertos árboles, que se cruzan sobre los hombros y el pecho del carguero, con la frente también debían sostener otra correa, para no generar heridas en las zonas de las correas ponían almohadillas.

Vestuario de los jinetes y vaqueros:

Antes de pasar a los estamentos que vivan de manera menos precaria, cabe mencionar a los jinetes o vaqueros, estos últimos, al igual que los silleros no solo estaban constituidos por esclavos negros, en este grupo podían estar involucrados los montañeses que habitaban en las tierras del hacendado y cuidaban su ganado, según Hamilton estos llevan una capa para protegerse de la lluvia y el calor al cubrir el cuerpo, del sol también se protegen con un sombrero de alas anchas, portaban machete y sandalias con espuelas atadas a estas.

Vestuario de jornaleros o peones:

Los jornaleros vestían un pantalón denominado amotape, camisas de tela a cuadros, poncho de algodón tejido con colores, también portaban el tradicional sombrero de paja, a veces este vestuario se diferenciaba del artesano letrado que portaba una ruana de paño fina, también portaban sombrero, pero de paja blanca con una cinta en la base de la copa, pero uno de los aspectos más relevantes a comparación de los otros grupos se relaciona con el calzado, el artesano letrado vestía alpargatas atadas con rebordes del corte de paño. (Hamilton. p. 231).

Vestuario del hacendado:

La descripción sobre el vestuario del hacendado, no se ve reflejada con profundidad en la novela. No obstante, de acuerdo a las labores que desempeña el hacendado, el texto de Aída Carreño, brinda la siguiente descripción desde la cual puede imaginarse el vestuario empleado por los hombres hacendados de mediados del siglo XIX, que Isaacs registra vagamente en la novela:

“los hacendados llevaban un atuendo conformado por un sombrero jipijapa y guantes de cabritilla, botas con espuela, ruana quiteña de seda con listas de colores vivos y zamarros de cuero.”. La palabra *zamarro*, a finales del siglo XV, hace referencia a las ropas hechas o forradas con pieles de corderos nonatos, que en el siglo XVI, constituía el material del que se fabricaban las prendas para las gentes “de categoría”, en la Nueva Granada, y para el caso del hacendado rico, los zamarros eran pantalones holgados, que se usaban sobre los pantalones corrientes para montar a caballo, siendo los más costosos y los favoritos, los fabricados con piel de león” (Carreño, p.136).

Diferencia entre el habitante de provincia y el habitante de ciudad:

Desde el libro de María Luz de Noguera, “*Vestido, Modas y Confecciones*”, el concepto de Moda se relaciona con la brecha entre el habitante de las zonas rurales y el habitante de las zonas urbanas, pues la autora considera que la moda aparece en los espacios culturalmente más avanzados, es decir, en la ciudad, y teniendo como referente la clase dirigente, en cambio considera que los trajes típicos de los países, permanecen en las zonas rurales y se conservan por más dependiendo del aislamiento y la incomunicación. (p.10)

A pesar de lo mencionado anteriormente y aplicado al contexto de la novela, se observa como no solo los habitantes de la ciudad hacen parte de la denominada clase dirigente, pues los hacendados debido a su poder económico e influencia regional poseían un papel político relevante y hacían parte de esta clase, por otro lado a mediados del siglo XIX, muchos hacendados viajaban y mantenían un vínculo estrecho con los centros urbanos pues no solamente se dedicaban a las actividades productoras de la hacienda, sino también al comercio. Por otro lado en las urbes se seguían concentrando los principales centros educativos, por lo cual muchos de los hijos de los hacendados serían enviados a las ciudades para estudiar, como es el caso del protagonista de la novela Efraín y su amigo Carlos, quienes pasarían gran parte de su infancia estudiando en la capital.

La distinción entre el habitante de provincia y el habitante de la ciudad, se hace presente en el análisis del dibujo caricatura de Torres Méndez, “*provinciano llevando el niño a*

la escuela”, debido a que las escuelas se encontraban en la ciudad, y el niño es vestido con sombrero de copa y traje, mientras que su padre da cuenta de su procedencia rural al emplear la ruana y el sombrero de paja, que para ciudades como Popayán, era rechazado, desde un sentido estético, según el siguiente testimonio de 1825, en el que Matilde Pombo de Arboleda, solicitaba “una gorra de las que estén en uno que no sean de paja, unas plumas azules celestes y una cinta ancha para adornar el sombrero” aclarando, que preferiría una gorra, de cualquier color, a los que denomina *tapafeas* de paja, por considerarlos ridículos (Carreño.p.149).

- **Relaciones humanas:**

Análisis del vestuario de acuerdo al imaginario religioso: la blanca y la mestiza:

La novela, siendo narrada desde la mirada masculina determina el papel de la mujer como esposas y madres, las mujeres debían estar relegadas al hogar, siguiendo los preceptos de la iglesia a partir de una serie de comportamientos que se esperaban de algunas de ellas, esta visión era predominante para la mujer blanca y la mujer mestiza, desde la descripción del vestuario de las mujeres de estos grupos étnicos se pueden deducir valores promulgados por el catolicismo; las mestizas o también denominadas ñapangas vestían una muselina de color blanco o rosa con bordados, calzaban alpargatas, aunque tenían desnudos brazos y cuello, para salir a la calle se ponían un pañuelo sujetando la cabeza y cruzan sobre el pecho, ellas también usaban joyas y adornos como podía ser algún anillo, pendientes y en el cuello portaban un rosario; a través de su vestuario, al cubrir sus cabellos y portar visiblemente el rosario, se mostraban ante la sociedad como seres recatados y castos, de manera similar es descrita la mujer blanca.

Con relación a lo anterior, se observa como los valores promulgados desde la iglesia hacia la sociedad decimonónica, se hacen presentes en aspectos de la vida cotidiana, muchos viajeros en sus crónicas, hacen notoria la ausencia de mujeres en la calle, las que registran son mujeres beatas, “con sombrero negro de copa redonda colocado sobre el pañolón que les sirve de mantilla”, y que corren por la plaza a refugiarse en la iglesia (Cinep, p.23), desde este punto se observa como a la mujer se le relegaba de la vida pública, para dedicarse a la vida doméstica, este aspecto será profundizado en el siguiente ítem.

Desde el texto de Vejarano, se afirma que en la novela se ponen en evidencia el control que poseía la iglesia respecto a la corporalidad, para controlar el comportamiento de los habitantes buscando alejarlos de actos considerados inmorales o pecaminosos, por lo tanto el vestuario jugaba un papel relevante, pues era un tecnología moldeadora de la corporalidad de acuerdo al papel que poseían los individuos en la sociedad, para el caso de la mujer, el vestuario era portado “con base en el papel incorporado de las mujeres en la familia” (Vejarano, p.11), de esta manera se observa como el vestuario responde al código moral imperante en la sociedad.

Para la iglesia, el vestuario funciona como un instrumento desde el cual “se tapa el origen profano de la materialidad del cuerpo (anclado a los sentidos y a la búsqueda de placer), que ataviado debe dar tono, presencia y dignidad a una entidad superior, ideal, que es el alma, dentro de las claves platónicas que regían el imaginario colonial del

siglo XIX.” (Vejarano. P.13), justamente porque esta visión surge desde la colonia, se plantea el vestuario como elemento moralizante que sirve para cubrir del pecado a partir de la conquista, pues cuando llegaron al continente algunas órdenes religiosas a evangelizar o como se denominaba “vestir a los indios”, querían difundir e imponer la concepción del cuerpo como fuente del pecado a través de los sentidos; sin embargo, debido a la desnudez de esta raza y posteriormente la de la raza negra se les asociara en mayor medida al pecado.

Sin embargo, el pecado no solo estaba asociado a criterios étnicos, desde la colonia en el continente americano no solo eran las consideradas razas inferiores las que poseían de manera “inherente” el pecado debido a sus prácticas culturales, desde la postura religiosa, el cuerpo femenino estaba sujeto al pecado debido a que en la biblia una mujer (Eva) es la principal responsable del pecado original, y por lo tanto la mujer en si misma era lujuriosa y pecaminosa, por lo tanto debía ser controlada por medio de la instrucción religiosa, y adema debía ser recluida al espacio doméstico, las virtudes y valores impartidos a la mujer estaban destinados al gobierno del hogar y no para la vida pública.

De esta manera en la novela encontramos como las mujeres de la casa de la Sierra, permanecen de manera constante en el oratorio o en espacios como el costurero, la sociedad decimonónica impartía actividades para el control del cuerpo a partir de libros religioso o libros de urbanidad, entre estas actividades, se encuentra el ejercicio de la costura, impartido para controlar la naturaleza de la mujer, esta debía ser educada para la laboriosidad y el silencio, a raves del encierro y las actividades domésticas las mujeres adquiriría valores harían que la mujer fuese idealizada, tomando como modelo a la virgen María, de allí las descripciones que brinda Isaacs desde el protagonista en donde se describe a María como un ser puro e idílico:

“Soñé: que María era ya mi esposa: ese castísimo delirio había sido y debía continuar siendo el único deleite de mi alma: vestía un traje blanco vaporoso, y llevaba un delantal azul, azul como si hubiese sido formado por un jirón del cielo; era aquel delantal que tantas veces ayudé a llenar de flores, y que sabía atar tan linda y descuidadamente a su cintura inquieta...” (Isaacs, p. 266).

De esta manera se observa como el vestuario crea una suerte de distancia entre los cuerpos, y de esta forma no solo se idealizan, evitan el acercamiento del otro a partir de lo que simbolizan las prendas: por un lado el color del traje de María como símbolo de pureza y castidad y por otro lado el delantal símbolo de laboriosidad; “la lengua callada del vestido envuelve el cuerpo y cierra y abre los poros, para impedir o permitir que entre la enfermedad moral y corporal.” (Vejarano, p. 118)

Esta idealización estaba dirigida principalmente a las mujeres blancas de las familias ricas o acomodadas, sin embargo las mujeres de los bajos estamentos no eran ajenas a estos preceptos impartidos por la iglesia, esto se observa en la novela cuando Custodio, un pequeño propietario mulato, le pide a Efraín que le deje permanecer en a la casa de la hacienda por una temporada a su hija Salome, para que se dedicara a labores como la costura y de esta manera dejar de lado pensamientos impuros, disciplinarse y evitar que el manumiso Tiburcio quien estaba enamorado de ella, la busque y cometan actos lujuriosos.

El encierro femenino como practica colonial, según el texto de Vejarano hacia que las personas, más allá de someterse a la represión se sometieran a una normalización, esto se observa en la novela cuando María y Efraín se expresan su afecto a través de las flores o por medio de otras señales como las miradas, procurando mantener el decoro y la prudencia, lo hacen casi que de manera secreta pues dentro de la casa se encuentran bajo la vigilancia de la mirada paterna, de esta manera, la casa, según lo que menciona la autora funciona para estructurar la intimidad de sus habitantes.

Los valores religiosos deben ser demostrados no solo a partir de los actos, el vestuario además de utilizarse como elemento restrictivo (en algunos casos), también era mostrado a la sociedad por medio de las prendas y los accesorios, continuando con el análisis del vestuario femenino se observa como los rosarios y las crucecillas que aparecen en personajes de la novela (María, Transito y Lucia), se convierten en accesorios de uso femenino, en la novela, y en general en la sociedad decimonónica, la religión se encontraba más ligada a la mujer para realzar valores como la piedad, laboriosidad y la virginidad, el crucifijo da un aspecto de inocencia y fragilidad.

Roll social de la mujer decimonónica de acuerdo al grupo étnico:

Al ser definido por Kronfly el espacio de la casa como una estructura de roles, en esta se puede dar cuenta del papel y el ideal de mujer blanca, pues a la mujer se le relegan espacios y actividades relacionadas con la vida doméstica, mientras que al hombre le corresponden los espacios exteriores, prueba de ello se refleja en las actividades de ocio o pasa tiempos, como las escenas de caza descrita en un capítulo de la novela, desde el cual se exalta la valentía y demás valores asociados con la masculinidad; en cambio, la mujer se dedica a tejer, por lo cual el costurero surge como un espacio eminentemente femenino, también existen otros lugares dentro de la casa que no aparecen con tanta frecuencia como la habitación de los niños, según Kronfly en esta se resaltan los valores de María como la bondad y la ternura, de acuerdo a su trato con los niños se muestran los rasgos prototípicos de la esposa decimonónica.

Con relación a lo anterior, Ximena Mazuera en el texto “*El síndrome de Efraín: el deseo sexual masculino entre la blanca y la mulata*”, menciona como el imaginario colectivo de la región gira en torno a la familia latifundista, por lo tanto el modelo ideal de familia se asocia a este estilo de vida, de esta forma la mujer blanca cumplía un papel fundamental pues por un lado debía aportar mayores beneficios económicos a su padre a través de un matrimonio ventajoso y por otro lado debía procrear para generar herederos de la hacienda (Mazuera, 2010, p. 51) ; por esto es que en la novela intenta concertarse el matrimonio entre Carlos y María. Desde el artículo de Magnolia Aristizabal “*La iglesia y la familia: Espacios significativos de educación de las mujeres en el siglo XIX.*”, se hace alusión al papel de la educación para fomentar en las mujeres estos ideales:

“En tanto el papel de las mismas (las mujeres) era prepararse para la unión conyugal, para atender las responsabilidades el cuidado del marido y de los hijos que resultaran de dicha unión, se entiende entonces que fueran abundantes las diatribas y peroratas que sobre este tema se hacían. De aquí la necesidad de la virtud, la obediencia, el recato, virtudes en las que se insistía en las escuelas, colegios y otros espacios.” (Aristizabal, p. 180)

Sin embargo desde el aspecto político, el discurso respecto a la formación de la mujer se encuentra relacionado con el proceso y las ideas para la construcción de la nación, esto se encuentra reflejado en el siguiente testimonio de Mariano Ospina Rodríguez:

“Nadie puede desconocer el gran papel que juega la mujer en la vida y en la suerte futura de las sociedades (...) allí donde la mujer es buena y virtuosa, la sociedad es buena necesariamente; y al contrario donde la mujer es mala, no hay sociedad buena posible...” (Aristizabal, p.202)

Pero cabe aclarar que María no recibe educación en alguna institución o escuela, sin embargo, desde el hogar y por medio de actividades ya descritas como orar y la costura se le infundían estos valores. No obstante, las mujeres pertenecientes a los bajos estamentos debían cumplir otro tipo de funciones, por un lado se observa como las mujeres mestizas, mulatas y negras son labriegas independientes, mujeres agregadas a la hacienda, quienes a diferencia de la mujer de la elite podían elegir libremente con quien contraer matrimonio.

Mirada desde la sexualidad: la mulata y la negra:

Para la visualización de aspectos de la vida cotidiana como la sexualidad, se establece un paralelo entre las formas de relacionarse y las connotaciones del vestido de la blanca y la mestiza acomodada con el de la negra o la mulata, de acuerdo a las percepciones del protagonista: Efraín, realizando un análisis de las descripciones que ofrece la narración, respecto al vestuario de las mujeres de los bajos estamentos, se da cuenta de que el “juego de la coquetería” se determina desde lo que las prendas permitan mostrar de sus cuerpos, en cambio cuando los protagonistas se cortejan se despliega todo un lenguaje implícito, desde el cual se procura continuar transmitiendo la imagen de la mujer blanca como pura y casta.

Sin embargo, realizando un análisis del simbolismo a partir de los actos de los protagonistas para cortejarse, Kronfly se centra en las escenas de baño que más allá de ser consideradas escenas que dan cuenta de un procedimiento habitual, desde el simbolismo implicado en las escenas de baño, aparecen una serie de elementos eróticos, en los que la mujer blanca también es objeto del deseo de Efraín.

En la novela se narra cómo María preparaba el agua con flores y lo impregnaba de perfumes, según Kronfly las flores eran el sustituto corporal de María, lo que implicaba en cierto sentido que estaría a solas en el agua con Efraín, “A solas, como tal vez desea en lo más profundo de su ser. Cosificada en las flores es entonces como María logra superar las fronteras de la normatividad social y familiar.” (p.66) Esta relación simbólica entre el erotismo y el agua, se hace más profunda desde los capítulos en los cuales Efraín interactúa con la mulata Salome en el río.

El erotismo y la sensualidad se relaciona en mayor medida con estos estamentos como ya se mencionó debido a que sus prendas lograban mostrar aquello que no mostraba la mujer blanca, la soltura del cabello o la desnudez de los pies, “De extremada pulcritud en su persona, la ñapanga ostenta piecitos rosados, en los que no se descubre el más ligero desperfecto (...) Viste falda de bayeta de Castilla de colores vivos con tumbadillo, dejando ver el encaje tentador de la enagua blanca como si se desprendiera; ceñida a la cintura con rico chumbe o faja de seda, camisa bordada y escotada, que

delinea el turgente seno y deja en descubierto los brazos mórbidos y bien torneados; de sus hombros surge garganta arrobadora, envuelta en gargantilla de filigrana de oro (...) En la boca luce de continuo alguna florecilla, que incita a arrebatarse de ahí con cualquier procedimiento. (José María Cordovez Maure)” (Noguera, p. 133).

Desde la novela y los testimonios y descripciones de acuerdo al vestuario, se observa como la mujer blanca y mestiza es mostrada a la sociedad como un ser casto y recatado, de esta manera puede explicarse las reservas de María y Efraín al cortejarse, acto contrario sucede cuando Efraín trata con Salome, una mulata que habita dentro de sus tierras, debido a que la mulata y la negra eran las mujeres que se dedicaban a las labores que no necesariamente eran domésticas, por lo cual, su vestuario era más sencillo, esto también debido a sus posibilidades económicas, al no estar sujetas al núcleo doméstico y por la pobreza, la iglesia no esperaba que constituyesen un núcleo familiar estable por tanto los cánones morales relacionados con la sexualidad en ellas no estaba tan presente:

“... dejándome ver al sonreír su boca de medio lado, aquellos dientes de blancura inverosímil, compañeros inseparables de húmedos y amorosos labios (...) al ir y venir de los desnudos y mórbidos brazos sobre la piedra en que apoyaba la cintura, mostraba esta toda su flexibilidad, le temblaba la suelta cabellera sobre los hombros.” (Isaacs. p. 216). En esta cita se observa como portar el cabello suelto, así como la descripción del cuerpo de la mulata, daba paso a consideraciones sexuales, especialmente al describir como a comparación de la mujer blanca, la mulata llevaba los cabellos sueltos, no obstante este no es el único elemento, la desnudez de los pies y lo que representa se hallan escritos en la novela: “la belleza de los pies de Salome, que la falda de pancho azul dejaban visibles hasta arriba de los tobillos, resaltaba sobre el sendero negro y la hojarasca seca” (Isaacs. p. 218).

En el artículo de Mazuera, de manera inicial se genera un paralelo desde el cual se hace una comparación entre el personaje de María y Salome, entre la virginidad y la prostitución, procreación y erotismo; dicha comparación desde la perspectiva de la autora permite generar una reflexión sobre la relación entre clase social, género y raza.

Por medio de la descripción que realiza Efraín en el capítulo LXIV ya citada sobre el vestuario de María, puede explicarse el ámbito de la sexualidad en el análisis del vestuario, al identificar el traje blanco con lo puro, con la castidad, se pone en evidencia la concepción de la mujer blanca de clase alta como un ser idílico, del cual no se podían hacer alusiones en cierto sentido más terrenas. Esta visión refleja la persistencia de elementos de la sociedad colonial. Sin embargo desde el análisis realizado a partir del texto de Kronfly, y según lo que menciona Mazuera en su texto *Erotismo velado y decoro en María de Jorge Isaacs*, la figura de María no es del todo casta y beata, las descripciones realizadas desde el personaje de Efraín dan cuenta de los recursos literarios empleados para expresar, el cuerpo y los deseos dentro de una sociedad tradicionalista (Mazuera, p. 33), de esta manera Kronfly y Mazuera refieren a las estrategias de Efraín y María para expresar sus deseos y sentimientos a través de lenguajes no verbales.

En el caso de la mulata, en la novela se hace explícito el hecho de que Salome representa el erotismo desde el fragmento citado, al ser una mujer agregada de la

hacienda, que debe trabajar, en la sociedad decimonónica no necesariamente esta mujer debía resguardarse a la vida doméstica como si sucedía con la mujer blanca de clase alta, por ello es que ella puede ir a solas con Efraín al río y coquetearle con franqueza, de esta forma, mientras María aparece rezando o con el rosario y con el cabello recogido como símbolo de su castidad, Salome anda con el cabello suelto y descalza, pues solo las personas de clase alta, para la época, podían permitirse el uso de zapatos, por lo general los bajos estamentos tenían los pies descalzos o con alpargatas (Mazuera, 2008 p.61), de hecho en una escena de la novela María aparece descalza para recoger flores en el huerto, sin embargo cuando aparece Efraín se agacha avergonzada para ocultar sus pies, los cuales nunca son descritos por el autor a comparación de los pies de Salome, como ya se evidenció.

Otros elementos diferenciadores de los grupos étnicos de la hacienda que se relacionan con la sexualidad aparecen en la novela cuando se describen las siguientes prácticas cotidianas; la preparación de los alimentos y el baile. Estas prácticas se reflejan específicamente en la población afro; desde el ámbito de la preparación de los alimentos, a pesar de que la mujer blanca debía encargarse del hogar, no se ocupaba necesariamente de labores que involucraran esfuerzo físico o de ciertas actividades manuales como la limpieza, la preparación de alimentos o incluso amamantar a los hijos, para ello poseían esclavas de servicio o ayas, las esclavas negras al preparar y servir los alimentos desde el texto de Mazuera se hace alusión al apetito sexual, resaltando que desde el imaginario social estas mujeres eran consideradas objetos sexuales, es decir, que a pesar del control de la iglesia en la vida social, estos imaginarios permitían disfrutar de la sexualidad por fuera de las normas sociales (Mazuera, 2010, p. 99)

Respecto al baile, Mazuera resalta como la mujer blanca de clase alta jamás es descrita bailando, a comparación de los esclavos como Bruno y Remigia quienes deben pedir permiso al padre de Efraín para organizar un baile después de su boda, "... tocaron los músicos su más hermoso bambuco, porque Julián les anuncio que era para el amo. Remigia, animada por su marido y por el capitán, se resolvió al fina bailar unos momentos con mi padre; pero entonces no se atrevía a levantar los ojos, y sus movimientos de danza eran menos espontáneos." (Isaacs. P...) sin embargo, los movimientos de Remigia bailando con su esposo, denotan espontaneidad y sensualidad, las expresiones musicales relacionadas con este grupo étnico, específicamente el bunde, es descrito como una práctica "semi-salvaje" de los bogas.

- **Tradiciones y celebraciones:**

Elites: influencia europea:

En este grupo social se observa la adopción de costumbres europeas, esto se verá reflejado de cualquier manera en la indumentaria; los bailes de gala, por ejemplo, surgen en este siglo a raíz de la creación de clubes sociales, de la misma manera empiezan a crearse teatros donde interactuaba la elite. Algunos de estos bailes, debido a la lejanía de algunas zonas de Cali, se organizaban en las casas del hacendado: "por la tarde estuvimos de visita en casa de unas chicas, muy distinguidas señoritas, quienes nos mostraron unas bellas capoticas hechas por ellas de paja entretejida con cintillos de seda, llevaban además adornos de flores artificiales confeccionadas por los mismos

delicados dedos y tengo por seguro que lucirían con *chic* en la cabeza de la más refinada beldad parisiense. (...) así pasamos el resto de la tarde bailando valeses y danzas españolas.” (Hamilton. p. 315).

Según el texto de Aída Carreño, la transición de las modas, además de lentas se dieron como una experiencia grupal, al igual que en la actualidad, las muchachas pudientes consultaban entre ellas la manera en la cual irían vestidas a las reuniones sociales, de manera que las amigas íntimas se consideraban obligadas a vestirse de una misma manera como prueba de cariño mutuo.

Bodas:

El matrimonio que durante la novela, contrae la hija del montañés Transito, se ciñe a la descripción de la boda de las mujeres que no eran de clase alta, según la investigación realizada por el CINEP, en estas bodas no había un traje que distinguiera a la novia de las demás mujeres en la ceremonia, la mayoría asistían descalzos. En el sermón, el sacerdote insistía en la obligación que tenían los novios de procrear, ellos tomados de las manos eran unidos al cuello por cadenas de oro enlazadas con cintas. Sobre la cabeza de la novia y hombros del novio, extendían yardas de mantilla blanca con flecos. (p.220), estas mismas características pueden apreciarse en la boda de Bruno y Remigia, dos esclavos de la hacienda, quienes deben pedir permiso al hacendado para llevar a cabo su boda y para el baile que los esclavos organizan después de la ceremonia religiosa.

Otras celebraciones religiosas:

Dentro del ámbito religioso, sin embargo las distinciones étnicas y de clase, se podían dejar de lado en eventos como las Carnestolendas, este evento se festejaba antes de entrar en semana santa, de origen español, esta celebración empezaba el domingo anterior a la cuaresma y concluía el miércoles de ceniza. Se observa la influencia europea, por los carnavales y disfraces, no obstante se incluyeron peleas de gallos, corridas de toros y competiciones de todo tipo, en las cuales indígenas, negros, mestizos e incluso blancos participaban.

Pero, en términos religiosos también se dieron celebraciones que caracterizaron a un grupo étnico específico, la adoración del Niño Dios, era una celebración propia de la población negra, se realizaba en febrero y marzo, en contra posición con las celebraciones en las cuales los negros esclavos estaban obligados a asistir por obligación de sus amos. Estas fiestas se caracterizaban por la pólvora y el aguardiente, cuando se encuentra al Niño Dios en la casa correspondiente, se inicia un desfile o procesión. “adelante va una niña vestida de blanco, con alas y coronas y en la mano lleva una estrella grande y dorada. Tres niñas de blanco la siguen portando el pabellón nacional. A continuación van los reyes, niños entre diez y doce años de edad, que visten de capas de colores y coronas”. Posteriormente, aparece otra niña vestida de blanco, con alas y corona transportada por dos hombres a la altura de dos metros y medio. Es el ángel de las nubes. (Cinep. p. 225).

- **Procedencia de las prendas y materiales.**

Influencia internacional:

Desde las descripciones del vestuario presentes en la novela, así como en las descripciones registradas a partir de otras fuentes de investigación, la procedencia de la mayoría de las prendas, por lo menos en lo referente al material, es europea, no obstante debe tenerse en cuenta que Europa contaba también con influencias de África y Asia. Sin embargo, tomando como eje a Europa, desde el texto de Noguera, se menciona la influencia del romanticismo francés, muchas personas por supuesto pertenecientes a los altos estamentos viajaron a Europa para la culminación de los estudios, como en el caso del protagonista Efraín, o también para conseguir artículos suntuarios como determinados aditamentos complementarios al vestuario o algunas prendas, también viajaban por las incipientes relaciones comerciales que pocos pudieron establecer, de esta manera se menciona como la Moda ingresa a través del exterior.

Cabe mencionar a partir del mismo texto, la influencia respecto a la calidad de los materiales, pues aunque aún pervivía parte del estilo y de los materiales utilizados desde el siglo XVIII, estos materiales se confeccionaban de manera burda, en cambio en el siglo XIX debido a mejoras en el proceso de producción, los tejidos de algodón y lana alcanzaron una mejor calidad, y eran mejor confeccionados pues el algodón era estampado y las costuras rematadas a mano.

Ingreso de prendas y aditamentos para las elites:

Estas mercancías textiles ingresaban por el puerto de Buenaventura, y llegaban desde el río Dagua a Cali. De esta manera, los algodones blancos, los ponchos rayados, las muselinas bordadas, los chales e inclusive las mantillas de las clases medias procederían del exterior, sin embargo materiales empleados para la indumentaria de las élites como la seda o la franela, y accesorios como la peineta de Carey que llegaba de España desde finales del siglo XVIII, correspondían más al vestuario de las mujeres de clase alta. Otros elementos traídos del exterior eran los instrumentos de costura como las agujas y los hilos de diferentes calidades. (Cinep. p. 232-233)

La “ropa baja”:

Al igual que sucede con los altos estamentos, es necesario incluir de la misma manera la procedencia de la denominada “ropa baja”, la gente del común adquiría el llamado “lienzo de la tierra”, o los tejidos de lana provenientes de Quito, Riobamba, Latacunga, con la que se abastecían las regiones de ganaderas de Neiva, y las zonas mineras de Antioquia, Chocó y Popayán, respecto a este último lugar, sus comerciantes junto con los de Buga y Cali, para la región que se está tratando, se encargaron de comercializar dichos tejidos (Carreño, p.98).

Aida Carreño describe el vestuario de los mestizos, los cuales se constituían en su mayoría por jornaleros, jinetes, vaqueros o montañeses, como una simplificación del vestido Español de los siglos XVI y XVII, el cual consistía en un pantalón a media pierna, mostrando debajo el calzoncillo de manta blanca, la ropa interior masculina (las bragas y la camisa), que data de la época del renacimiento en España, esta descripción también incluye la ruana, el sombrero de fibra vegetal o de paja, y de acuerdo a la región el vestuario incluía las alpargatas.

Bibliografía:

- De Noguera, María Luz. *Vestido, Modas y confecciones*. Canal Ramírez-Antares. Volumen IV. Enciclopedia del Desarrollo Colombiano Colección los fundadores. 1998. Bogotá, Colombia. P. 294.
- Cruz Kronfly, Fernando. *Amapolas al vapor*. Universidad del Valle. 1996. Santiago de Cali, Colombia. P. 187.
- Cinep (centro de investigación y educación popular). *Colombia: País de regiones 3*. Vol. 3. Marzo de 1998. Santafé de Bogotá, Colombia. P. 265.
- Hamilton, John Potter. *Viajes por el interior de las provincias de Colombia*. Publicaciones del Banco de la Republica Archivo de la Economía Nacional, Republica de Colombia, Nación- presidencia de la Republica, comisión preparatoria para el V centenario del descubrimiento de América, Instituto colombiano de cultura-Colcultura, Biblioteca nacional de Colombia. 1993. Bogotá, Colombia. P. 369.
- Isaacs, Jorge. *María*. Editor SPatiño. Cali. 2012.
- Martínez, Carreño Aida. *La prisión del vestido: aspectos sociales del traje en América*. Planeta colombiana editorial S.A. Bogotá, 1995. P. 203.
- Hoyos, Mazuera Ximena. *El síndrome de Efraín: el deseo sexual masculino entre la blanca y la mulata*. La manzana de la discordia. Ed numero: 2. Julio-diciembre 2008. P. 51-58.
- Hoyos Mazuera, María Ximena. *Erotismo vedado y decoro en María de Jorge Isaacs*. Santiago de Cali. Ed. Universidad del Valle. 2010.

- Garrido. Margarita. *Historia e historias*. boletín cultural y bibliográfico, biblioteca Luis Ángel Arango. Volumen XXXIX. Número 60. 2002.
- Aristizabal, Magnolia. *La iglesia y la familia: Espacios significativos de educación de las mujeres en el siglo XIX*. Convergencia. Revista de Ciencias Sociales. Vol. 12. Número 37, enero-abril 2005. p, 169-216.
- Vejarano Soto. Elizabeth. *Vestidos para el alma*. Escenificación de la apariencia y diseño de las emociones en el siglo XIX, en la novela *María*, de Jorge Isaacs. Colombia. Universidad San Buenaventura Cali. 2012. P, 201.
- Arias, Vanegas Julio. *“Nación y diferencia en el siglo XIX, orden nacional, racismo y taxonomías poblacionales”*. Universidad de los Andes. Bogotá D.C. 2007. P. 152.
- Sistema Nacional de Información Cultural:
<http://www.sinic.gov.co/SINIC/ColombiaCultural/ColCulturalBusca.aspx?AREID=3&SECID=8&IdDep=76&COLTEM=218> recuperado abril de 2016.